

LA BIBLIOTECA JALISCIENSE

Ricardo LANCASTER-JONES

No sólo en sentido material ha prosperado Guadalajara en los últimos años; también ha despertado culturalmente, pues hasta hace poco se encontraba sumergida en un sopor intelectual, debido a la falta de interés por los asuntos del espíritu; no tanto de sus habitantes, que siempre se han distinguido por su afición a las ciencias y a las artes, pero sí de los anteriores gobernantes. La actual administración es responsable de este resurgimiento, por el notable impulso que ha recibido la instrucción pública con la creación del Instituto Tecnológico, en donde se preparan técnicos, artistas y artesanos, para el engrandecimiento de la ciudad.

El Instituto Tecnológico depende de la Universidad de Guadalajara, cuyo rector, el ingeniero Jorge Matute y Remus, ha sido el organizador y creador de sus varios departamentos. Al mismo tiempo, no ha descuidado de hacer resaltar la tradición tapatía como ciudad ilustrada, que brilló con grandes destellos en el siglo décimonono. Para esto, se ha valido de la publicación de obras de autores jaliscienses de la pasada centuria, cuyo recuerdo estaba perdiéndose en la conciencia pública, y que, al darse a conocer nuevamente, sirven para reafirmar la ilustración de los tapatíos.

Dos luchadores de la cultura: Ramiro Villaseñor y Adalberto Navarro Sánchez, se han encargado de llevar a cabo el plan del rector, cuidando de la edición de obras notables, conocidas tan sólo de los eruditos. Así ha nacido la colección "Biblioteca Jalisciense".

Los editores tienen un plan ambicioso; desean que la colección abarque los diferentes ramos del saber humano, y ya han principiado por estos dos: los estudios económicos y la historia. Apenas comenzaron las labores editoriales y ya han sido publicados tres tomos de la Biblioteca, demostrando así la laboriosidad de los ejecutantes.

Muy atinadamente se escogió para número inicial el *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se*

agita en la República Mexicana, del notable jurista y economista Mariano Otero. La primera edición de ese trabajo es muy rara, y tiene el gran inconveniente de estar impresa en letra pequeñísima, sin ninguna división de capítulos. El tipo claro y de buen tamaño de esta segunda, produce una mejor presentación, al mismo tiempo que el haber introducido divisiones, con los títulos que aparecen al margen en la *princeps*, facilita la lectura de trozos y la consulta de la obra.

Mucho se ha opinado en favor de ese libro de Otero por su valor como documento social de la época; pero sin duda la impresión principal que produce su estudio es el hecho de que el lector cuidadoso se da cuenta clara de que casi es igual el estado social y político de nuestro país actualmente, después de más de un siglo de aplicación de las teorías económicas y políticas de moda en las diferentes épocas transcurridas, o sea que nada definitivo se ha hecho para mejorar la condición de las clases humildes.

El primer volumen contiene un prólogo de Arnulfo Villaseñor, que precisa la importancia del *Ensayo*. En seguida se puso la condensada biografía del ilustre jurista, hecha por Marcos Arronis, que apareció a mediados de la pasada centuria, poco después de la muerte del biografiado, siendo, por lo tanto, un documento de la época. Además, contiene un excelente estudio bibliográfico de Otero, por Ramiro Villaseñor, uno de los editores de la Biblioteca.

Los tomos dos y tres contienen cada uno dos biografías de jaliscienses ilustres, de la docta pluma del gran historiador tapatío Luis Pérez Verdía. El volumen segundo se inicia con un prólogo de José Corona Núñez, director del Museo de Guadalajara, que en frases elegantes expone sus ideas sobre el autor y los biografiados. Sigue a esto una breve nota biográfica sobre Pérez Verdía, del autor de estas líneas. Adiciona y complementa todo esto, otro estudio bibliográfico de Ramiro Villaseñor.

Fray Antonio Alcalde y Prisciliano Sánchez son los héroes jaliscienses cuyas vidas, narradas por Pérez Verdía, ocupan la parte medular del tomo segundo. Los dos nacieron fuera del actual territorio de Jalisco, uno en España y otro en Nayarit, pero ambos se identificaron de tal manera con la ciudad de Guadalajara y el Estado de Jalisco, que son de los personajes

más queridos por los tapatíos. Uno, el gran Obispo, fundador del Hospital de Belén, de la Universidad de Guadalajara, del Santuario de Guadalupe, y de tantas obras piadosas, muestra de su ardiente caridad. Otro, el distinguido y culto patriota, primer gobernador de Jalisco, formó el Instituto de Ciencias sobre las ruinas de la Universidad, incluyendo la primera escuela de Bellas Artes de Guadalajara; hizo planes para una gran escuela normal contratando notables educadores, y más hubiera hecho si el destino implacable no le hubiese cortado la vida en plena madurez. Para conocer las ideas de Prisciliano Sánchez, nada mejor que su obra: *El pacto federal de Anáhuac*, que está colocada al final del tomo, completándolo, así, en forma adecuada.

En el tercer volumen se continúan las biografías de Pérez Verdía, como queda dicho, siendo la del tío de dicho autor, don José Luis Verdía, y la de Jesús López Portillo, las que han sido reimpresas allí. El señor canónigo Verdía fué excelente profesor de historia y otras materias, y juntamente con el señor don Juan José Caserta y Cañedo, último poseedor de los títulos de Barón de Santa Cruz de San Carlos y de Caserta, lo mismo que de Marqués del Real de Mezquital, y don Fernando Díaz García, formó el triunvirato de canónigos liberales del Cabildo de la Catedral de Guadalajara, que influenciaron a esta corporación para ofrecer su ayuda al Presidente Juárez cuando se inició la intervención francesa, por lo cual, al fin del imperio de Maximiliano, en 1862, al ser decretada la extinción de los cabildos eclesiásticos, el de Guadalajara fué el único exceptuado. Don Jesús López Portillo militó en el campo conservador, siendo gobernador de Jalisco, cuando fundó la policía de Guadalajara, y posteriormente comisario imperial, administrando el territorio a su cargo de un modo ejemplar; su labor en la cátedra de derecho internacional le dió gran fama.

Es excelente el trabajo tipográfico de los tres tomos que han aparecido al escribirse estas líneas (otros dos están ya en prensa). Los grabados que tienen son de buena calidad: en el primer tomo, un retrato de Otero, tomado de una pintura moderna inspirada en una litografía de la época; en el segundo, los de Pérez-Verdía, Alcalde y Prisciliano Sánchez; y en el tercero, un grupo de la famosa Falange de Estudios, que tantos hombres célebres prohió, lo mismo que las efiíges del canónigo

Verdía y don Jesús López Portillo. Desgraciadamente, para esta última no se escogió un buen original, ya que existen dos excelentes óleos de buenos pintores; pero se reprodujo el mismo retrato que apareció en la primera edición, bastante deficiente.

En el tomo cuarto figurará la notable defensa de la instrucción pública en la época colonial, que formuló el erudito canónigo tapatío don Agustín de la Rosa en su polémica con el historiador laguense don Agustín Rivera. Es ya muy escasa esa obra, y su nueva impresión la pondrá al alcance de los estudiosos de nuestro pasado, ya que su importancia no se cierne tan sólo a la mera discusión entre dos clérigos distinguidos, sino que proporciona datos sobre los tiempos que estudia y sobre la misma época de su publicación original. El prólogo es de la docta pluma de un miembro actual del cabildo metropolitano tapatío, el doctor don José Toral Moreno.

Los volúmenes quinto y sexto contendrán el discutido trabajo de Tadeo Ortiz, *México considerado como nación independiente*; el estudio preliminar será del economista e historiador contemporáneo Ricardo Delgado, y llevará la biografía de Ortiz del notable historiador Alberto Santoscoy, que escribió a fines del siglo pasado o principios del actual.

Para los volúmenes séptimo y octavo se ha hecho una buena selección de los cuentos del distinguido literato don José López Portillo y Rojas, con magnífico prólogo del joven escritor Manuel Carballo. El noveno tomo contendrá *Los males de México y sus remedios*, de José Ramón Pacheco, que en su época influyó bastante la opinión pública; con estudio al cuidado del historiador José Ramírez Flores.

Como homenaje al centenario de Hidalgo, que será celebrado el año próximo, para esa fecha la Biblioteca imprimirá tres estudios de don Agustín Rivera sobre el iniciador de nuestra independencia: *El joven teólogo*, *Anales del padre de la patria* e *Hidalgo en prisión*; todo bajo el título común de "Hidalgo". El historiador y genealogista amequense, Jesús Amaya, será quien formule el prólogo de este trabajo, que, como todos los demás, contendrá un estudio bibliográfico de Ramiro Villaseñor, quien juntamente con Adalberto Navarro Sánchez trabaja con ahinco para el buen éxito de la Biblioteca. Este último y Miguel Rodríguez Puga han sido los en-

cargados de la corrección de pruebas y formato de los tomos ya publicados.

Los diez tomos descritos han sido aprobados definitivamente por los encargados de la selección, pero si el público responde a sus esfuerzos y obtienen los permisos necesarios, saldrán otras muchas producciones de autores jaliscienses, varias de ellas inéditas o poco conocidas, entre ellas la novela de Basilio Vadillo, *El campanario*, y algunos trabajos del historiador y crítico de arte Fray Luis del Refugio de Palacio.

El interés de esta colección no se circunscribe para los jaliscienses, a quienes está dedicada principalmente; todos los mexicanos cultos se beneficiarán del acervo intelectual que se vaciará en la Biblioteca Jalisciense, para mostrar un buen conjunto de lo que se ha hecho en Jalisco por las ciencias y las artes.